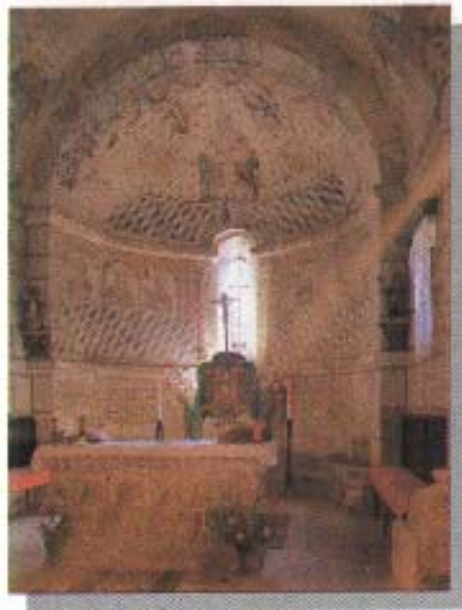


## 3ª ETAPA

---

### CEBREIRO - MELIDE



- CEBREIRO - LIÑARES - HOSPITAL DA CODESA - PADORNELO  
- ALTO DE POIO - FONFRIA - BIDUEDO - FILLOVAL - AS  
PASANTES - RAMIL - TRIASCASTELA - SAMOS - Balsa - SAN  
XIL - MONTAN - FONTEARCUDA - FURELA - BREA - PINTIN -  
CALVOR - AGUIADA - SAN MAMEDE - SAN PEDRO DO CAMINO  
- VIGO - SARRIA - VILEI - BARBADELO - RENTE - MERCADO  
DA SERRA - XISTO - DOMIZ - LEIMAN - PERUSCALLO -  
CORTIÑAS - LAVANDEIRA - BREA - FERREIROS - MIRALLOS -  
PENA - COUTO - ROZAS - MOIMENTOS - MERCADOIRO -  
MOUTRAS - PARROCHA - VILACHA - PORTOMARIN - TOXIBO  
- GONZAR - CASTROMAIOR - HOSPITAL DA CRUZ - VENTA DE  
NARON - PREBISA - LAMAIROS - LIGONDE - EREIXE - PORTOS  
- LESTEDO - VALOS - MAMURRIA - BREA - PALAS DE REI -  
SAN JULIAN DO CAMINO - PALLOTA - OUTEIRO DA PONTE -  
PONTECAMPAÑA - CASANOVA - CAMPANILLA - COTO -  
CORNIXA - LEBOREIRO - DISICABO - FURELOS - MELLID



Hospital da Condesea



Vista de Triacastela



Triacastela. Torre de la Iglesia Parroquial de Santiago

## ITINERARIO

Desde el Cebreiro se desciende por la falda del Monte Pozo de Aréa, siguiendo la carretera, hasta Liñares (3 km), donde el camino se desvía por la izquierda para, a la salida del pueblo, cruzarla de nuevo y ascender al Alto de San Roque. Poco después, se vuelve a la carretera y se entra en Hospital da Condesea, de donde se sale por un camino a la derecha de ésta, para volver a encontrarla 100 m más adelante. A unos 2 km se vuelve a salir de la carretera por la derecha y, tras cruzar Padornelo, se inicia el duro, aunque breve, ascenso al Alto de Poio. Desde aquí se prosigue por la carretera hasta las inmediaciones de Fonfría, donde se vuelve a abandonar ésta por la derecha, para continuar el descenso en paralelo a ella, hasta la entrada de Biduedo, donde se cruza para seguir por su izquierda hasta Filloval. A la salida de Filloval, se cruza nuevamente la serpenteante carretera y se sigue descendiendo otros 2 km, hasta la entrada de As Pasantes, donde se cruza por última vez. Por una «sombria acorredoira» se prosigue el descenso hasta Ramil y, a 1 km, Triacastela, en cuya Plaza do Concello, el camino se bifurca, presentando dos opciones para llegar a Sarria:

a) Tomar a la izquierda, por la carretera que se traía, por espacio de unos 10 km, hasta el Monasterio de Samos. A 1 2 km, por la misma carretera, está Sarria. (ruta a realizar).

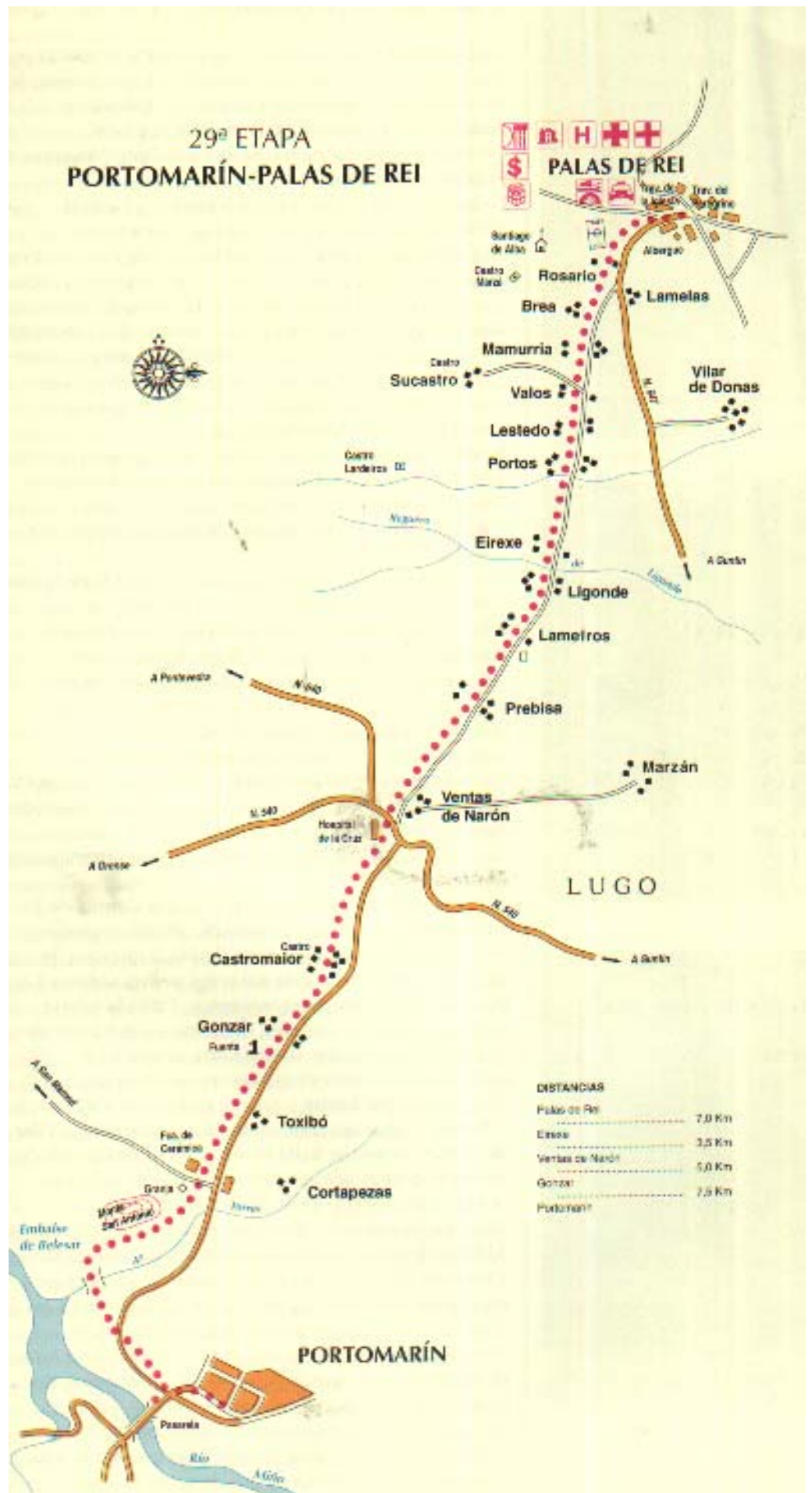
b) Seguir la variante de San Xil, que pasamos a describir. Desde la misma Plaza do Concello, se toma a la derecha, siguiendo el curso del regato Valdoscuro, un viejo camino sombreado por abedules, robles, castaños y chopos, hasta llegar a Balsa. Desde aquí, se asciende hasta desembocar en una pista asfaltada, a la altura de una grande y moderna fuente peregrinal, poco antes de llegar a San Xil, cuyo caserío se deja a la izquierda. Pista adelante, se sigue ascendiendo hasta el Alto de Riocabo, en el que se toma, por la derecha, una «acorredoira» que va a desembocar a otra pista asfaltada a la entrada de Montán, cuyo disperso caserío se atraviesa y se continúa hasta el lugar de Fontearcuda y, tras volver a cruzar la carretera, se llega a Furela. Desde aquí, carretera adelante, se pasa por Brea, Pintín, la Iglesia de San Esteban de Calvor, Aguiada, San Mamede, San Pedro do Camiño, y Vigo, ya fusionado con Sarria. En el interior de la villa, se pasa el puente sobre el río Ouribio, y por la Rúa do Peregrino, la Escalinata Mayor y la Rúa Mayor, se sube hasta el Convento de la Magdalena, de los PP. Mercedarios. Desde el Convento de la Magdalena, en pronunciado descenso, con el cementerio de Sarria a la derecha, se alcanza la C-546 (Monforte-Lugo), se sigue hacia la derecha durante unos metros, y se abandona por la izquierda, cruzando el río Celeiro por la «Ponte Aspera». Se sigue luego, paralelo al río, hasta cruzar la vía del ferrocarril (a escasos metros del solar de Sancti Michaelis, según informa un mojón jacobeo), y se avanza unos 100 m siguiendo la vía, hasta un arroyo, cruzado el cual, se gira a la derecha para ascender, a la sombra de una «acarballeira», hasta la aldea de Vilei. Aquí se entra en una pista asfaltada que conduce a la Iglesia de Barbadelo, desde donde se sigue caminando por un variado paisaje de robles, prados y casas de labor diseminadas, hasta Rente y Mercado de Serra. Después de estas localidades, se cruza la C-535 (Sarria-Portomarín), y se prosigue por Xisto, Domiz, Leiman y Peruscallo, durante unos 2'5 km, por pista asfaltada, entre masas de castaños y carballos (el roble, «Quercus robur», gallego) y praderías cercadas con los típicos achantos», (losas de pizarra aplantadas)), uno de los elementos más característicos de



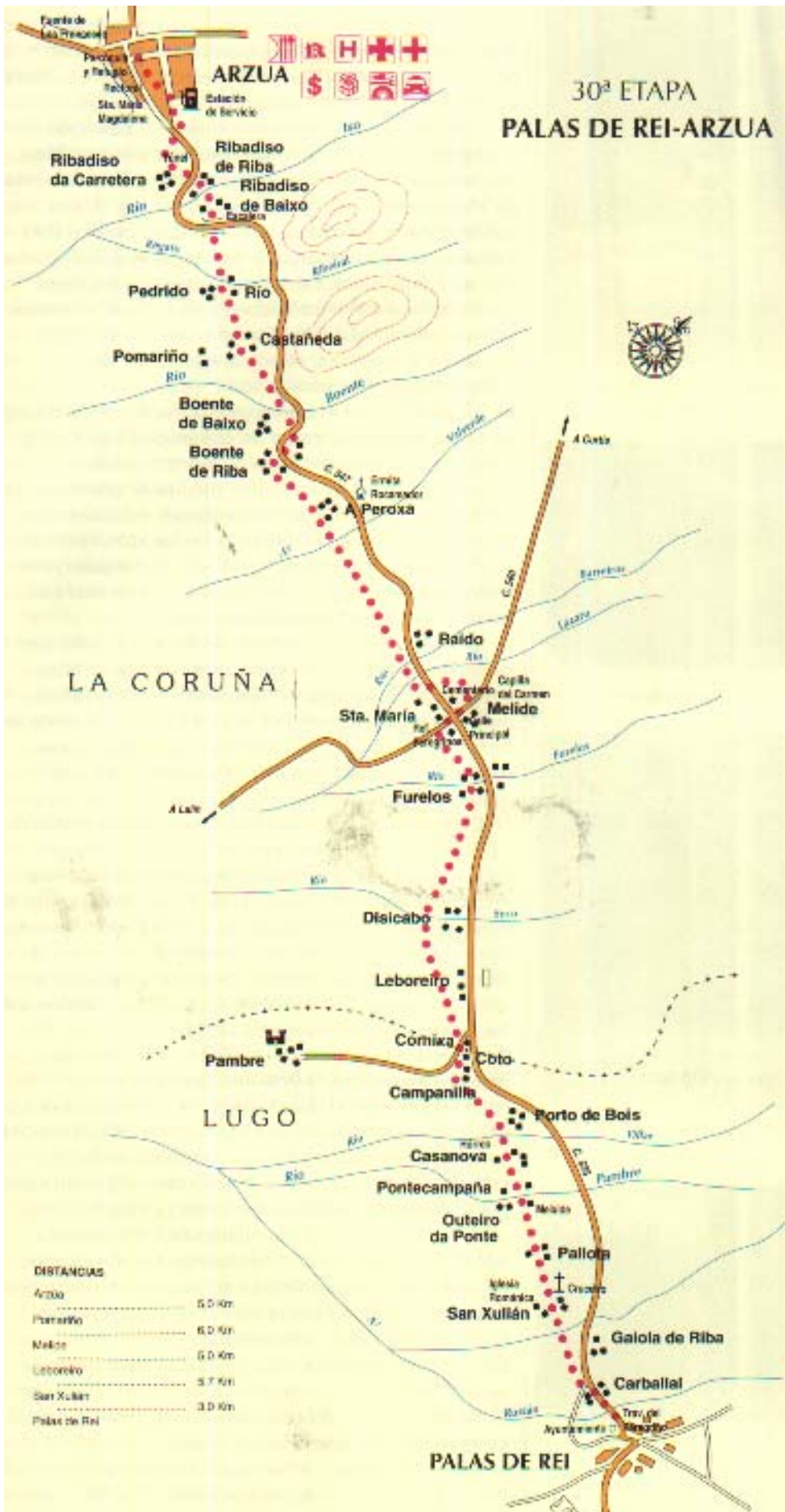




# 29ª ETAPA PORTOMARÍN-PALAS DE REI



# 30ª ETAPA PALAS DE REI-ARZUA





los lugares donde el estrato cultural celta ha pervivido con más intensidad. Desde aquí, siguiendo caminos vecinales, se atraviesan las aldeas de Cortiñas, Lavandeira y Brea, por espacio de kilómetro y medio, en un paisaje algo más accidentado y con menos vegetación. Monte Morgade abajo, y como a medio kilómetro, se alcanza el exiguo poblado de este mismo nombre, después del cual se pasa el Arroyo Ferreiras y se emprende un suave ascenso I hasta la aldea de Ferreiros. Por una «acorredoira» entre robles, prosigue el ascenso hasta una pista de asfalto, que se cruza, para descender a Mirallos, y continuar hacia Pena, y nuevamente por pista asfaltada, hasta Couto y Rozas. Hay que alcanzar luego la altura de Pena do Cervo, desde la que se inicia el descenso hacia Moimentos, Mercadoiro y la vega del río Bocelo, donde se asienta Moutras. Se sigue luego, durante algo más de un kilómetro, hasta Parrocha, donde se sale por otra pista asfaltada, que a los 600 m se sustituye por un camino que entra en Vilachá, desde donde se avista el moderno poblado de Portomarín, emplazado en un alto sobre la margen derecha del río Miño. Se entra en la villa por el gran puente sobre el río Miño, al que viene a dar también la carretera C-1 35, procedente de Sarria. Desde el refugio, se desciende por la empinada y aportalada calle principal de Portomarín, hasta la carretera C-135, que se abandona enseguida por la izquierda, para cruzar, por una estrecha pasarela, un brazo del Embalse de Belesar, tras lo cual, se comienza a bordear, en ligero ascenso, por su vertiente Norte, el Monte San Antonio, con el río Torres a la derecha. Al cabo de aproximadamente 2 km, se vuelve a la C-135 en el desvío de San Mamed: a la derecha aflora el reducido caserío de Cortapezas y a la izquierda, una cerámica. En 2 km, se llega a Toxibo y en tres más, a Gonzar, a cuya salida, se abandona la carretera por la izquierda, tomando un camino de tierra, hasta la pequeña localidad de Castromaior. Se prosigue luego por un paisaje similar al que nos ha acompañado, poblado de pequeños robles, pinos y retamas, y ligeramente ondulado. Poco después, se vuelve a salir a la carretera, por la que se sigue aproximadamente 1 km en suave ascenso, para tomar luego, por la izquierda, un camino que llega hasta Hospital da Cruz. Se cruza aquí la N-540, y se toma una pista asfaltada que, al cabo de unos 10 km, desemboca en la N-547, en Brea. El recorrido de estos 10 km, es el que sigue: a 1'5 km Ventas de Narón; a continuación se alcanza, en suave ascenso, la sierra de Ligonde, para descender después a Prebisa, Lameiros y al mismo Ligonde. Se sigue bajando luego, se cruza el río Ligonde, y se vuelve a ascender hasta Eirexe, para continuar la subida hasta la carretera de Monterroso, donde se inicia el descenso a Portos. Nada más dejar Portos, sale a la derecha el desvío al famoso templo románico de Vilar de Donas, situado a unos 3 km, al otro lado de la N-547. A 1 km, se pasa por Lestedo, después de cuyo cementerio e Iglesia de Santiago, que se dejan a la izquierda, y en una corta subida, se entra en Valos. Por fin, y tras 1 km, (dejando atrás el pequeño lugar de Mamurria), la pista desemboca en la N-547 a la altura de Brea. Desde aquí, y al cabo de 3 km, por un camino paralelo a la carretera, por su costado izquierdo, se llega a Palas de Rei. A mano izquierda, y antes de entrar en la villa, se encuentran las instalaciones deportivas municipales. Se sale de Palas de Rei por la N-547 que, al llegar a una gran curva (km 36), se abandona por la izquierda. Por una «corredoira» enlosada, se desciende hasta San Xulián do Camiño (a unos 3 km de Palas). Desde aquí, por una pista asfaltada, se llega a las casas de Pallota, a cuya derecha, se toma un camino que desciende por un denso corredor vegetal hasta Outeiro da Ponte. Se cruza el río Pambre y se deja atrás el



Monasterio de Samos



Monasterio de Samos. Claustro de las Nereidas



Monasterio de Samos. Claustro de Feijoo



Vista de Samos



Sarria. Calle Mayor y Santa Marina

populado de Pontecampaña, para iniciar un ligero ascenso que, entre pinos y carballos, corona una pequeña cota, pasada Casanova. A continuación, se desciende al valle del río Villar, y antes de cruzarlo, se atraviesa una gran pradería. En 1 km se llega a Campanilla, donde se alcanza la carretera por la que, entre Coto y Cornixa, se pasa de la provincia de Lugo a la de Coruña. Tras un breve contacto con la N-547, se toma un camino elegantemente empedrado y escoltado por cipreses, por el que se entra en Leboreiro. Le sigue Disicabo, donde se cruza el Río Seco por el puente de la Magdalena y se toma una pista de tierra compactada, flanqueada por una hilera de chopos, que tras cruzar un pequeño pero frondoso bosque, lleva hasta Furelos. Al salir de esta población, se vuelve a tomar la pista de tierra y, en poco más de 1 km, se entra en Melide, por el Barrio de San Pedro. Dentro de esta villa, el camino se desvía a la izquierda de la N-547 hacia el Barrio de Santa María.

## II. HISTORIA, ARTE, LEYENDAS

En la bajada desde el Cebreiro, la primera localidad es Liñares, citada ya en la «Guía» de Aymeric como «Linar de Rege». El topónimo se explica por la plantación de lino, otorgada por la Corona al Cebreiro para atender sus necesidades de tejidos. Su antiquísima Iglesia Parroquial de San Esteban sigue las mismas pautas de construcción que la de Santa María del Cebreiro. Pasado Liñares, se acomete la ascensión al Alto de San Roque, donde hubo una capilla dedicada al santo leproso de Montpellier, peregrino a Roma en el siglo xm. El origen de la localidad de Hospital da Condesa se explica por un antiguo hospital allí fundado en el siglo ix, según algunos autores, por Doña Egilo, esposa del Conde Gatón, el célebre repoblador del Bierzo. De ser esto así, se convertiría en uno de los hospitales más antiguos del Camino. Su iglesia, como la de Liñares, tiene la misma traza que la del Cebreiro. En Padornelo, la advocación de su Iglesia de San Juan, es el vestigio que queda de la presencia en la localidad de los Caballeros de San Juan de Malta. El actual cementerio ocupa el solar de la antigua Iglesia de la Magdalena, anejo al hospital de peregrinos.



Sarria. Convento de la Magdalena

En el Alto do Poio se alzó la Iglesia de Santa María, otra encomienda sanjuanista situada en un lugar estratégico. El cuarto hospital desde el Cebreiro, en menos de 15 km, lo encontraban los peregrinos en Fonfría, y el quinto, en Biduedo, Priorato de la Orden de San Juan.

Después de los pequeños lugares de Filloval, As Pasantes y Ramil, se llega a Triacastela, o «los tres castillos» (de los que nada queda), fundada en el siglo ix por el Conde Gatón del Bierzo. Su Iglesia Parroquial de Santiago (siglo xvni), situada al pie del Camino, es una reconstrucción de otra anterior, románica, de la que se conserva parte de la fábrica. En su interior, hay una imagen del Apóstol, patrono de la villa. La tradición cantera de Triacastela (ver TEsTmtoMios) se continúa hoy día con la extracción de materias primas para la fabricación de cemento. Como fin de la 11.ª etapa de Aymeric (Villafranca-Triacastela), es lógico que tuviera varios hospitales de peregrinos. En las dependencias de uno de ellos, que dicen fue cárcel de peregrinos revoltosos, aún se pueden ver los «grafitti» de los reos. En la Plaza do Concello, junto a la bifurcación del Camino, hay un monumento al peregrino, levantado con ocasión del «Año Santo Compostelano de 1965». Por el camino de San Xil, además de esta localidad, se pasa por otras tan típicas como Montán, citado ya en los itinerarios antiguos y con una Iglesia románica de Santa María; Furela; Pintín; la Iglesia de



Sarria. Iglesia de El Salvador



Calvor, dedicada a San Esteban y en la que se conservan estratos arquitectónicos que se remontan a época visigótica; Aguiada, donde probablemente hubo hospital de peregrinos; y Vigo de Sarria, un «uicus», antigua villa campestre de algún señor de Sarria.

En la otra variante, nos encontramos con el gran Monasterio de los Santos Julián y Basilisa de Samos, uno de los más antiguos de España, pues su fundación, a cargo del Apóstol de Galicia, San Martín Dumense, se remonta al siglo m. Una lápida visigótica del siglo siguiente, confirma tal antigüedad. Su vinculación al Camino de Santiago y a la hospitalidad es algo evidente: por su ubicación en la calzada jacobea; por su regla benedictina, que en el capítulo 53 de la «Regula Benedicti» prescribe la hospitalidad; e incluso por estar bajo la advocación de los Santos Julián y Basilisa, los esposos mártires antioquenos, muchas veces confundidos con Julián el Hospitalero y su esposa Adela, mucho más afines a la peregrinación. Sin embargo, no puede decirse que Samos fuera un centro asistencial comparable a los también benedictinos de Sahagún, Nájera, Leyre, Carrión o Villafranca, predominantemente al servicio de la peregrinación. Entre los pocos restos medievales que quedan, hay que citar la pequeña capilla mozárabe del Salvador o del Ciprés (siglos ix-x), que pudo tener funciones de recepción de peregrinos. El imponente y rico conjunto arquitectónico actual del Monasterio de Samos procede casi todo él de los siglos xm a xvni, (estilos renacentista y barroco). La iglesia, cuya fachada ostenta imágenes de San Benito y los Santos Patrones de la Abadía, es un noble edificio neoclásico de planta rectangular. Entre la iglesia y el convento se encuentra el «Claustro de Feijoo», del siglo XVII, presidido por una estatua del ilustre polígrafo benedictino. Adosado a éste, está el refinado «Claustro de las Nereidas» (siglo xm), entre cuyas dependencias se encuentran el refectorio (siglo xvni) y su rica biblioteca, diezmada por el voraz incendio del 24 de agosto de 1951. El Monasterio de Samos es un símbolo para la cultura en Galicia. La figura del eximio e ilustrado benedictino P. Benito Jerónimo Feijoo (1676-1774), que toma el hábito en Samos en 1688, y que tan ligado va a estar a esta casa, hacen de Samos también un símbolo para la cultura de toda España.

De la noble villa de Sarria, hay ya noticias en el siglo m, aunque es un poblamiento anterior a la romanización. Repoblada tras su reconquista por el Obispo lucense Odoario (c. 750), va a ser Alfonso IX de León (muerto en la villa en 1230), quien consolide su fundación. Durante el Siglo de Oro de las Artes y las Letras Españolas, Sarria contribuyó con hijos de la talla del escritor y teólogo Fray Luis de Granada o el escultor Gregorio Fernández, parte de cuya producción se puede admirar repartida en varias localidades del Camino.

Su casco antiguo se concentra en las faldas del alto que corona el castillo. El itinerario de los peregrinos ascendía por la Calle Mayor. Durante el mismo, se encuentra en primer lugar la Iglesia de Santa Marina. El templo actual es moderno, heredero del emplazamiento y de la advocación del antiguo, obra románica del siglo xu. Poco más arriba, todavía se conserva en bastante buen estado la Iglesia Parroquial del Salvador, representante del románico gallego, de una sola nave rectangular y ábside semicircular. Muy cerca de la Iglesia del Salvador, se encuentra el edificio que dicen fue el Hospital de San Antonio.

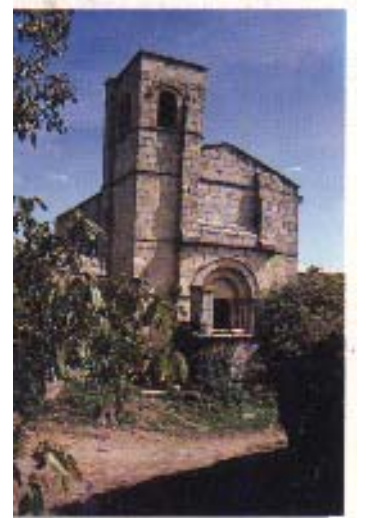
En la parte más alta de la villa se encuentra el Castillo de Sarria, que sólo conserva una parte de su fábrica al ser destruido durante las «guerras de los irmandiños» del siglo xv. Fueron éstas, violentos



Sarria. Cruceiro



Puente del Aspera



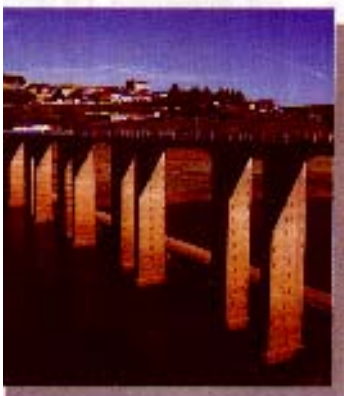
Parroquia de Santiago de Barbadele



Restos del Monasterio de Loyo



Restos del viejo Portomarín bajo el pantano



El nuevo Portomarín y su puente



Portomarín. San Pedro

movimientos populares contra la nobleza feudal, que llegaron a adquirir la dimensión de una guerra civil, al igual que las revueltas de los «acabochanos» en Francia o los «alolardos» en Inglaterra por aquellas mismas fechas.

En la misma zona alta de la villa se encuentra el Convento de la Magdalena que, nacido con fines hospitalarios a principios del siglo xni, parece ser fundación de los Caballeros de San Juan de Jerusalén. Actualmente lo regenta una comunidad de Mercedarios. En el convento, cuya hospitalidad se hizo proverbial, destaca la fachada plateresca de su iglesia y algunos vestigios góticos que se adivinan en el claustro.

Desde el Convento de la Magdalena, se desciende al Barrio de San Lázaro, al que da nombre una capilla dedicada al Patrón de los enfermos y apesados. Como ya hemos visto, una capilla bajo esta advocación en las afueras de una ciudad, significa que allí hubo un hospital para peregrinos con enfermedades contagiosas. Tras abandonar definitivamente Sarria, cruzando el río Celeiro por la Ponte Aspera, pequeño puente románico, se llega al lugar donde, sobre la base de diferentes hallazgos arqueológicos, se ha querido situar el poblamiento de Sancti Michaelis, único lugar en aquellos alrededores citado en su «Guía» por Aymeric, que sin embargo no cita a Sarria.

Dejando atrás el desperdigado caserío de Vilei, el Camino lleva hasta la Parroquia de Santiago de Barbado, notable ejemplo del estilo románico gallego. El templo es de una sola nave y tiene adosada una torre cuadrada dividida en tres secciones. Merecen destacarse los elementos que componen su puerta principal: los cuatro capiteles, que rematan sendas columnas y de los que parten las dos arquivoltas, adornadas con motivos humanos y animales; el tímpano, presidido por una esquemática figura humana con los brazos extendidos; la decoración basada en motivos vegetales y geométricos, etc. En todo caso, el templo debió estar integrado en un monasterio del que no quedan restos, aunque sí sabemos de su existencia por la documentación (hay noticias de él desde el

siglo ~x). Además, el pago en el que se encuentra se denomina «Mosteiro» (que procede claramente de un «monasterium»). La documentación habla de un monasterio «dúplice» (masculino y femenino) perteneciente a Sámos, cuyas actividades más importantes, no es aventurado suponer, fueron las relativas a la hospitalidad con los peregrinos. En el «Liber Sancti Iacobi» se cita a Barbado en dos pasajes. Uno de ellos (Lib. I, cap. 17), constituye uno de los textos más reveladores de lo que fueron la picaresca y las malas artes en el Camino de Santiago durante la Edad Media. De él se deduce que Barbado fue, por entonces, lugar de concentración de numerosos peregrinos:

«Otros [se refiere a los hospederos] van a Barbado o a Triacastela a su encuentro [de los peregrinos], y después de acercárseles, saludarles y hablarles de otras mil cosas, les dicen: «Hermanos míos que vais hasta Santiago, yo soy un próspero ciudadano de su ciudad, y he venido aquí no a conseguir huéspedes, sino para hablar con un hermano mío que habita en esta villa. Si queréis disfrutar de una buena hospitalidad en Santiago, hospedáos en mi casa; decid a mi mujer y a mis familiares que se ocupen de vosotros por el amor que me tienen. Yo os daré una señal para que se la mostréis»... Cuando éstos han llegado a su casa y se han hospedado en ella, una vez recibida la primera comida, la dueña de aquella hospedería les vende un cirio que cuesta cuatro monedas, por ocho o diez. De esta forma engañan los hospederos a los peregrinos



de Santiago».

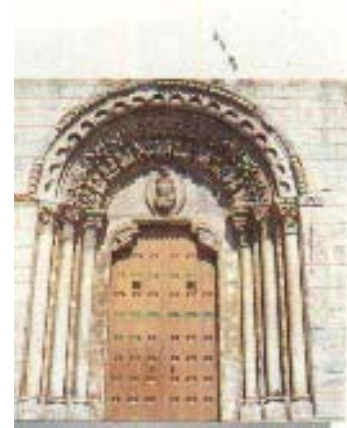
Después de esta interesante estación jacobea, el camino se adentra por un paisaje apenas modificado a través de los siglos. Las aldeas se suceden iguales unas a otras, alternadas con las praderías y las oscuras manchas de carballos. Después de Barbadelo, se pasa por Rente y Xisto, nombre este último que en gallego significa «pizarra», el material base de la construcción en la Galicia rural. Sigue luego toda una serie de sencillas y características aldeas como Domiz, Leimán, Peruscallo (cerca de ella se encuentra la iglesia románica de Santa María de Velante), Cortiñas, Lavandeira, Casal y Brea. Fuera ya del Municipio de Sarria, el camino discurre por tierras de Paradela, con una iglesia románica del siglo xn dedicada a San Miguel. En su término municipal, el Camino pasa por la humilde localidad de Ferreiros, donde los «herrerros» prestarían a los peregrinos los imprescindibles servicios que recuerda König von Vach: «clavetearles el calzado», herrarles las cabalgaduras, etc. A continuación vienen Mirallos (donde se ubica la iglesia románica de Santa María de Ferreiros), Pena, Couto, Moimentos, Mercadoiro, Moutras, Parrocha y Vilachá, hermosa sarta de sugestivos topónimos gallegos. Al sur de esta última localidad, tuvo su emplazamiento el Monasterio de Santa María de Loyo, lugar donde nació la Orden de Santiago. En él se escribieron, a fines del siglo xll, los primeros estatutos de esta gran Orden de Caballería española. Hoy, del antaño grandioso conjunto monasterial, apenas si quedan unas pocas ruinas en el mismo Loyo.

Tras cruzar el «Padre Miño», se entra en la moderna Portomarín. En 1956 se iniciaron las obras del Embalse de Belesar, que anegó el pueblo y los restos del viejo puente medieval. En 1962 se inauguró el nuevo Portomarín en su nueva elevada ubicación. Q. L. Vázquez Carballido fue el primer nacido en él, el 13-XI-1962). Portomarín, el «Pons Minee» de Aymeric, fue un importante lugar de paso sobre el Miño, con antecedentes romanos. En 993 aparece nombrado como «Villa Portumarini». Los enfrentamientos entre Doña Urraca y su esposo, Alfonso I «el Batallador», obligaron a la Reina a destruir el puente, que hacia el 1120 fue reconstruido por Pedro «Peregrino» (v. TESTIMONIOS). Este personaje, cuya procedencia su mismo apellido indica, construyó además la Encomienda de la Orden de San Juan y un hospital (año 1126). La presencia de tres grandes órdenes militares certifican la importancia de Portomarín: la de Santiago y la del Templo, situados en la margen izquierda del Miño; y la de San Juan de Jerusalén, en la margen derecha, en el barrio de San Nicolás, donde tenían una de sus bailías (Encomiendas) más importantes. De la Iglesia de San Pedro, en el

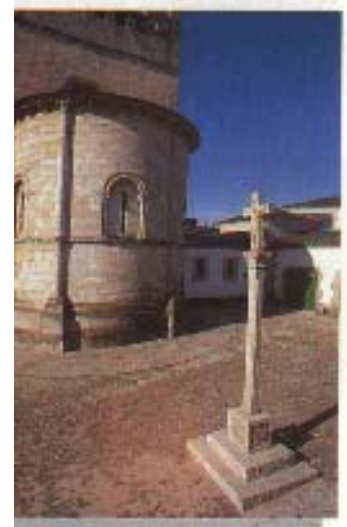
barrio del mismo nombre, en la margen izquierda del río, y aguas abajo del puente, dependían dos hospitales de peregrinos, uno de ellos dedicado a enfermos contagiosos. De ella no queda más que su portada románica, con la inscripción consagratória de 1182, trasladada al nuevo Portomarín, junto al Pazo de Berbetoros (siglo xv). Junto al puente medieval se levantaba la Iglesia de Santa María de las Nieves, concesión de Doña Urraca y Alfonso VII a Pedro Peregrino, que construiría allí el Hospital conocido como «Domus Dei». Su recuerdo pervive hoy en la Capilla de la Virgen de las Nieves, montada sobre un arco del viejo puente medieval, trasladado como recuerdo y emplazado en la embocadura del nuevo puente. En la margen derecha, en el barrio de San Nicolás, el más importante del viejo Portomarín, se levantaba la impresionante mole de la Iglesia-fortaleza de San Nicolás, que



*Escalinata y Capilla de las Nieves. Portomarín*



*Portada de San Nicolás. Portomarín*



*Ábside de San Nicolás. Portomarín*





Río Miño

por ser Encomienda de los Caballeros de San Juan se la denomina a veces, indistintamente, Iglesia de San Juan. Trasladada también al nuevo emplazamiento, este singular ejemplar del románico consta de una única y amplia nave, y ábside semicircular. Tiene tres portadas y un hermoso rosetón en la principal. Está coronada por un circuito almenado y cuatro torreones.

Nada más salir de Portomarín, se acomete la subida del Monte de San Antonio, cuya denominación, a pesar de la falta de documentación y restos arqueológicos, podría inducir a pensar en la existencia de un monasterio-hospital de los Antonianos, tan frecuentes a lo largo del Camino.

Pasado éste, se desciende hasta Toxibo y Gonzar, donde se encuentra la Parroquia de Santa María.

En Castromaior, además del pequeño templo románico dedicado a Santa María, se hallan las ruinas del castro que da nombre a la población, el primero de los varios, que a lo largo de esta etapa, se irán dejando, a derecha e izquierda de la ruta: Castro Lardeiros, Castro Simone (entre Eirexe y Lestedo), el Castro de Valos (cerca de esta población, en dirección Sureste), y el Castro de Marzá (al Sur de Palas de Rei).

Hospital da Cruz debe su nombre a un antiguo hospital de peregrinos del que no quedan vestigios, aunque se sabe que existía aún en el siglo xvni. Tenía una capilla aneja dedicada a San Esteban, de la que tampoco hay restos.

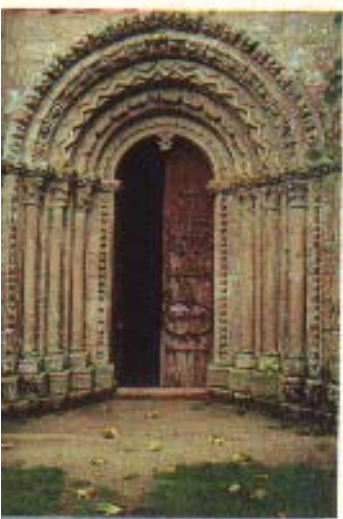
El topónimo relativamente reciente de Ventas de Narón refleja, al menos, su relación con transportes y rutas. Además, la Capilla de la Magdalena, a la salida del pueblo, puede ser indicio de la existencia de un hospital al servicio de la peregrinación, más reciente. El topónimo hace pensar en el «Naharon» donde, poco después del descubrimiento del sepulcro del Apóstol en Compostela, los cristianos batieron a las tropas enviadas por el Emir de Córdoba contra Galicia. Por la equidistancia de este lugar entre Portomarín y Palas de Rei, algunos han querido localizar aquí el «Sala Regine» que la «Guía» de Aymeric sitúa entre estos dos lugares.

Tras Prebisa y Lameiros, donde hay una Capilla de San Lázaro, el Camino llega a Ligonde, antaño importante estación jacobea. Su Iglesia de Santiago, aunque de factura neoclásica en casi todas sus partes, conserva la portada de su antecesora románica. Tanto la iglesia como el hospital existentes, debieron estar a cargo de la Orden de Santiago. Todavía hoy se enseña el pequeño cementerio de peregrinos del hospital.

Tras el paso por Eirexe (variante gallego de «ecclesia») y Portos, y algo apartado de la ruta, se encuentra Vilar de Donas, donde se halla la más valiosa de las más de veinte pequeñas iglesias románicas que se extienden por el Municipio de Palas de Rei. La Iglesia del Salvador, comienza a aparecer en la documentación en 1184, cuando pasa a depender de los Caballeros de la Orden de Santiago. Desde ese momento, se convierte en el lugar de enterramiento oficial de los mismos en Galicia. Sin embargo, parece que su origen debe remontarse a casi dos siglos antes, al fundar Don Arias de Monterroso y su esposa, un cenobio femenino (lo que explica la denominación de «Donas», es decir «Dueñas»). El templo románico, monumento históricoartístico, presenta planta de cruz latina, con una sola nave central y cabecera de ábside semicircular flanqueado por dos absidiolos. Es de gran belleza su portada, un arco abocinado de medio punto, cuyas arquivoltas, así como los



Camino en las proximidades de Eirexe



Portada de la Iglesia de Vilar de Donas

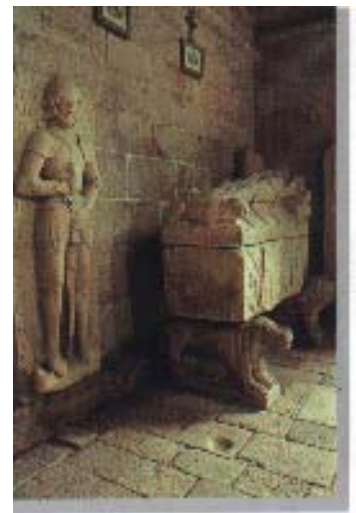
capiteles de las columnas que las sustentan, presentan una gran riqueza iconográfica. Sobre el tornalluvias protector se levantan tres estatuas de piedra: el Arcángel San Miguel, en el centro, y San Bartolomé y la Virgen con el Niño a sus lados. El interior de la iglesia conserva notables tesoros artísticos. Para empezar, apoyadas en los muros, varias lápidas, procedentes de los enterramientos de los Caballeros de la Orden de Santiago. El baldaquino es una magnífica pieza gótica del siglo xv, rematado en un castillete que recuerda a la cercana fortaleza de Pambre. Sobre el Altar Mayor, un retablo de piedra ilustra las escenas del Descendimiento y del milagro de la Eucaristía, representación alegórica o quizá testimonial del extraordinario suceso acaecido en el Cebreiro: Un sacerdote levanta la Hostia ante un fiel hincado de rodillas; sobre el altar aparece Jesús con los símbolos de la pasión. Finalmente, las pinturas murales de (a capilla mayor, góticas del siglo xv, son casi únicas en su género en España. Representan la escena de la Anunciación e incorporan dos figuras que, según algunos, serían las «donas» fundadoras del monasterio, y a las que, popularmente, se conoce como Bela y Elvira. Sin embargo, recientes estudios creen haber demostrado que las figuras representan a una dama y un caballero del siglo xv, posiblemente los Reyes Juan II y María de Aragón.

Devueltos a la ruta, y tras el paso por Lestedo (cuya iglesia está también dedicada a Santiago), Valos, Brea y el Alto do Rosario, el Camino entra en Palas de Rei, final de etapa según la «Guía» de Aymeric. Nuevamente, el «Liber Sancti Iacobi» (Lib. I, cap.17), se acuerda de la comarca, pero esta vez en tono totalmente distinto:

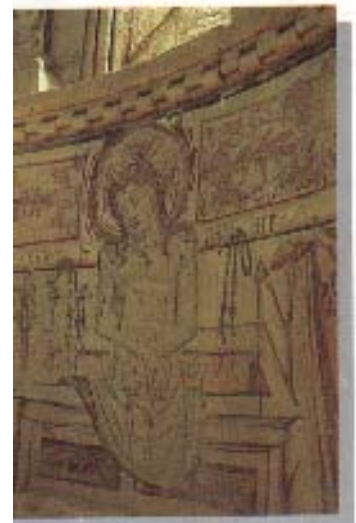
aLas sirvientas de los hospederos del Camino de Santiago que, por el gusto de seducir y también para adquirir dinero, se suelen meter de noche en la cama de los peregrinos por inspiración del diablo, son absolutamente reprobables. Las meretrices que, por esta misma causa, salen al encuentro de los peregrinos en lugares agrestes entre Portomarín y Palas de Rei, no sólo han de ser excomulgadas, sino también despojadas de todo y expuestas, tras serles cortada las narices, al escarnio público. »

Designada en la «Guía» de Aymeric como «Palacium Regis», («Palacio Real»), parece lógico pensar que su historia se remonte a épocas remotas, y más teniendo en cuenta la cantidad de castros celtas existentes en su término municipal y su emplazamiento próximo a la vía romana Lucus Augusti-Asturica Augusta (Lugo-Astorga). Sin embargo, no hay noticias documentales de la existencia de Palas de Rei hasta el siglo ix, cuando en el «Caelicolae» de Alfonso III se menciona su Iglesia de San Tirso. La pretensión de que fuera sede episcopal en el siglo v, es una hipótesis sin demostrar; y la de que allí tuviera su corte el rey visigodo Witiza no es sino otro intento, poco convincente, de explicar el significado del nombre de esta villa, cuestión también pendiente de resolución. A pesar de su relevante significación en el Camino, de su pasado jacobeo no quedan más vestigios que la portada románica de su Iglesia Parroquial de San Tirso, y la fachada de una casa, también medieval, decorada con avieiras», y probable hospital de peregrinos.

En contraste con la escasez monumental de la cabeza del «concello», la riqueza artística del término municipal es muy considerable: aparte de la veintena de iglesias románicas referidas (sobre un total de 43 parroquias), alguna de la relevancia de Vilar de Donas, tenemos los castillos de Pambre y de Felpós, el literario «Pazo de Ulloa», etc...



Vilar de Donas. Sepulchros de los caballeros



Vilar de Donas. Pinturas murales



Hórreo gallego





Ábside de San Julián  
do Camiño.



Pazo de Ulloa



Camino de Santiago en  
Leboeiro. Puente de piedra



Puente romano de Furelos

A la salida de Palas de Rei, se entra en un territorio dominado por una antigua devoción a San Julián, como acredita el hidrónimo «Ruxián» (Río Julián). La vinculación con la peregrinación de este Santo, de contornos históricos tan imprecisos como discutibles, se establece a través de la leyenda, recogida por Jacobo de Vorágine en su famosa «Legenda aurea»: Julián, un noble soldado, da muerte por error a sus padres. Para purgar su pecado, se establece como hospitalero con su esposa Adela, hasta que recibe la visita de un ángel comunicándole el perdón divino. La Iglesia Parroquial de San Julián (Xulián) do Camiño, pequeño templo románico del siglo xn, atestigua igualmente la antigüedad de esta advocación.

Al Sur de la ruta se encuentran el Palacio de Villamayor de Ulloa, el de «Los Pazos de Ulloa» de Doña Emilia Pardo Bazán; y el Castillo de Pambre, magnífico ejemplo de arquitectura militar medieval. Levantado en el siglo xm, fue de las pocas fortalezas señoriales que resistió con éxito las acometidas de los alrmandiños» en el siglo xv. El recinto amurallado, rectangular, está flanqueado por cuatro torres, y en el centro se alza, exenta, la maciza torre del homenaje.

En las inmediaciones de Porto de Bois («el Puerto de los bueyes») tuvo lugar una cruenta batalla entre Enrique de Trastámara y el Duque de Lemos, fiel al monarca legítimo, Don Pedro I «el Cruel». La suerte se inclinó del lado del de Trastámara, que infligió una severa derrota al Duque cuando, desde Lugo, se replegaba hacia Santiago.

En Coto se deja la provincia de Lugo y se entra en la de La Coruña por Cornixa y Leboeiro, por la antigua calzada medieval, muy restaurada. Leboeiro fue una importante estación jacobea en la Edad Media, como lo prueba el hecho de ser citado en la «Guía» de Aymeric, con el nombre de «Campus leuararius» (el campo, o descampado, de las liebres). Apenas destaca entre su caserío la Iglesia Parroquial de Santa María, románica de transición, de una sola nave y ábside circular. En el tímpano de la portada hay esculpida una hermosa imagen de la Virgen. Frente a la Iglesia, se alza e) edificio que fue hospital de peregrinos, fundado por los Ulloa, cuyas armas aún se pueden ver en el escudo de la fachada, y del que se sabe que existía ya en el siglo xn. En la inmediata población de Disicabo, el Camino pasa por el pequeño puente medieval de la Magdalena y sale a la «gándara» (descampado) de la Magdalena, advocación muy ligada a la hospitalidad del Camino, como hemos comprobado ya en numerosas ocasiones. Aquí podría tratarse del recuerdo de algún antiguo hospital, quizá el de Leboeiro.

Para entrar en Furelos, hay que cruzar la magnífica «ponte velha», puente medieval de cuatro ojos, sobre el río que da nombre a la población. En medio del caserío, que aún conserva cierto aire medieval, se alza la Iglesia Parroquial de San Juan. Junto a ella estuvo el hospital de peregrinos, del que hablan los documentos desde el siglo XII.

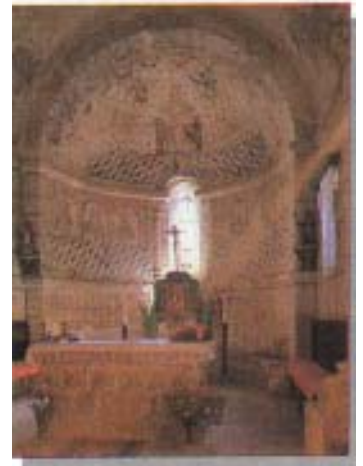
En Melide (Mellid), los peregrinos que, desde León, se habían desviado para visitar las reliquias de San Salvador de Oviedo, volvían a retomar el aCamino Francés», al que retornaban por Salas, Grandas de Salime o Ribadeo y, en todo caso, pasando por la ciudad de Lugo. Asentada en una zona de especial riqueza en restos prerromanos, no es posible fijar la cronología de esta importante población, cabeza de municipio. El Camino entra en



Mellid por el barrio de San Pedro. De la iglesia románica que le dio nombre, trasladada hoy al Campo de San Roque, no se conserva más que la portada. De ella dependió un hospital de peregrinos. Por la Calle Principal adelante, y un poco desviado de ella, justo en el lugar por donde los peregrinos de Oviedo entraban en la villa, se alzó el Monasterio-Hospital de Sancti Spiritus, levantado en el siglo xm sobre otro más antiguo. En el interior de su iglesia, ahora sede parroquial, se conservan unas pinturas murales del siglo xv, que representan a Santiago Matamoros.

En la misma Calle Principal, donde hoy está la barroca Capilla del Carmen, se levantaba un castillo perteneciente a la mitra compostelana. Finalmente, pasado el cementerio, se halla el Barrio de Santa María de Melide, nacido en torno a la iglesia románica de esta advocación. Se trata de un templo de planta rectangular, con una sola nave y ábside semicircular, cubiertos por bóveda de cañón y semicúpula, respectivamente. Muy interesantes son las pinturas murales que decoran el interior del ábside, algo posteriores a la construcción del edificio.

Poco más adelante, a orillas del Río Lázaro, estaban situados el Hospital y la Capilla de San Lázaro, hoy desaparecidos.



*Pinturas de Santa María de Mellid*



*Mellid. Ayuntamiento*



*Mellid. Iglesia Parroquial*



*Puente de Ribadiso*

